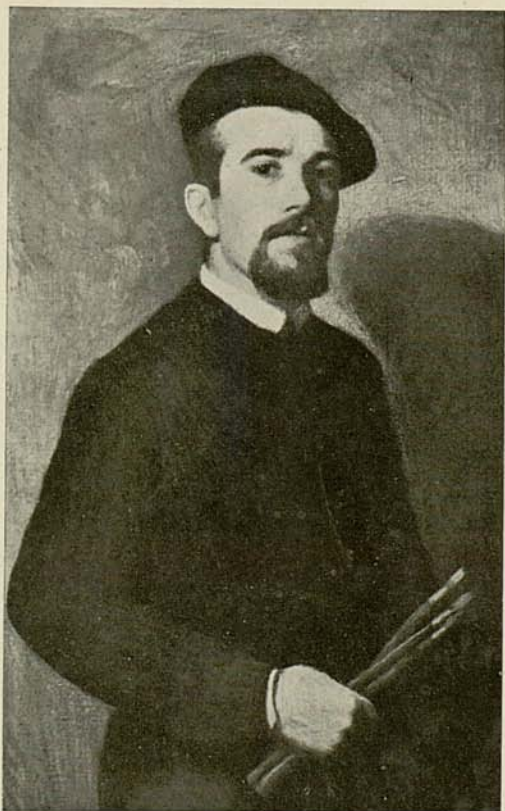


EXPOSICION DE PINTURA

ENRIQUE ALBIZU



AUTORRETRATO

SALAS DE ARTE MUNICIPALES
SAN SEBASTIAN

DEL 1 AL 15 DE OCTUBRE 1953

HORAS: DE 11 A 2 Y DE 7 A 9

ENRIQUE ALBIZU

por José María Donosty

A los cinco o seis años de su aparición juvenil en el estadio del Arte, Enrique Albizu vuelve.

Saludé su aparición como una promesa, y el artista no ha defraudado mis esperanzas. En el intervalo, el pintor irundarra ha ido haciéndose y madurándose. Al proceso de su formación han coadyuvado las Escuelas y Academias, por una parte, y sus viajes artísticos por otra, iniciándole aquellas en el oficio de la pintura y revelándole estos sus grandezas y servidumbres.

Montes Iturrioz fué su primer maestro.

De la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, pasó a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid; del Prado se fué a Italia, donde fué deslumbrado por la nobleza y grandeza del Renacimiento; y de allí a París, donde experimentó el "shock" del arte contemporáneo, con su desorientación, anarquía y angustia por las formas nuevas.

Ante todo, sé fiel a ti mismo, —le dije en uno de los momentos más críticos de su vida—; sé sincero y estudioso, ten fé en tu destino, pero no te creas artista consumado por el hecho de que pintes elogiosos cuadros. Trabaja sin prisa, con pausa, sacrificando la cantidad a la calidad: el genio es una larga paciencia. No seas fácilmente contentadizo, sé exigente contigo mismo. Trabaja con amor, desdeña el lucro y la popularidad: el éxito vendrá sólo y por añadidura.

A través de sus cartas, escritas en momentos y lugares álgidos de su experiencia, he visto que Albizu seguía en lo posible la buena línea. No obstante el deslumbramiento que le produjo la Italia clásica, y la angustiosa desorientación de la pintura moderna, de la cual es París como una síntesis, el jóven pintor seguía siendo él, fiel a su sentido innato, por decirlo así, de la pintura, y que desde el primer momento se reveló en él, creando su personalidad.

Comprendo la tragedia de los jóvenes pintores de nuestro tiempo, sometidos a disciplinas formales y normales ciertamente indispensables, pero sin el alma, la pasión y el estilo de las antiguas Escuelas de los grandes Maestros, —cuando no abandonados a si mismos, al autodidactismo o a la anarquía de los cenáculos insolventes de todos los “ismos“— ¡Qué gran papel hubiera hecho Albizu en el taller de un Velázquez o de un Ribera, de un Zurbarán o de un Greco!. Porque de todo esto hay en su pintura; más que resabios, que no pudo adquirir a la temprana edad de sus primeras obras definitivas de sus tendencias, algo mejor aún, “atisbos“ que brotaron en él de modo temperamental y espontáneo.

¿De dónde y cómo le viene a Albizu, desde su misma iniciación en el arte pictórico, su resuelta y lograda vocación de retratista, él, criado en la fronteriza ciudad de Irún rodeada y saturada de encantadores y bucólicos paisajes, a los que, sin embargo, tan moderada propensión pictórica parece tener nuestro autor, bien al contrario de la mayor parte de sus coetáneos y paisanos y no obstante su primer maestro el paisajista Montes Iturriz?. ¿Dónde vió el joven y a la sazón imberbe pintor irundarra los modelos pictóricos de aquellos modelos vivos con que se reveló al mundo de la pintura desde sus primeras obras?. ¿De dónde le venía aquella vocación y disposición por el retrato de aire velazqueño, cuando aún no había visto un sólo Museo ni contemplado un sólo Velázquez?.

Albizu vuelve, no con ánimo de deslumbrar a nadie ni de epatar al burgués con la novedad de su técnica ni de su estética, haciendo piruetas de payaso para llamar, sea como sea, la atención. No. Albizu ha tomado en serio su noble oficio, y se presenta al público con la orgullosa humildad, o con el humilde orgullo de quien expone a la amplia crítica de sus contemporáneos algunos ejemplares sueltos de su quehacer cotidiano. Nó muchos, porque parte importante de los cuadros por él pintados en el transcurso de estos cinco o seis años, los primeros de su producción, no figuran entre los expuestos, por ser de pertenencia de particulares y encontrarse dispersos; pero los pocos ejemplares que presenta Albizu en esta Exposición revelan suficientemente, no tan sólo y exclusivamente lo que Albizu es, sino lo que pretende ser. En todos ellos,

el joven pintor plantea problemas de formas, de color, de luz, de volúmenes, de calidades, de valores, de expresión y de contrastes a resolver, y por él resueltos a su modo. Son bodegones, interiores en penumbra, temas místicos, unos pocos paisajes, algún desnudo, retratos... De esos tres o cuatro interiores penumbrosos, "El redero", "La sidrería", "La cuadro", este último, no obstante lo humildísimo del tema, rezuma un intimismo y un ambiente logrados por una luz refleja fundida con la misma sombra.

Pero donde Albizu logra sus mayores aciertos es en el retrato. Y no obstante lo sobrio y lo severo de su pintura, su ninguna concesión a la "mignardise" que dicen los franceses, a la monada, al melindre y al amaneramiento, es justamente en sus retratos femeninos donde Albizu logra sus mayores aciertos. Son retratos francamente femeninos, pero no de una feminidad ñoña, amanerada, convencional y frívola, sino de una feminidad serena, reposada, consciente de la fuerza y atracción que emanan de su auténtica feminidad, no mistificada ni sofisticada en lo físico con el afeitte, en lo moral con el equívoco, y en el gesto con el dengue...

Contemplad en sus dos versiones de "La Virgen y el Niño" y en el "Coloquio de Jesús con Su Madre", el adorable encanto de "Ella", que muy lejos de ser una mujer convencional y mística, trasunto de los primitivos o del Renacimiento, es, por el contrario, mujer de hoy, de nuestro tiempo y de nuestra tierra, y sin falsos y prestados idealismos, idealizada realísticamente.

Culmina este modo de pintar en un retrato encantador: "Mi novia", cuyos bellos ojos, cuya dulce mirada y expresión toda del rostro, nada tienen, en cuanto a "pose", a estilo y a factura, de concesión al vulgo. por una parte ni de adulación al modelo, por otra. Un chal a grandes cuadros en blanco y negro, le dá a este retrato esa cierta originalidad de los cuadros que, una vez vistos, no se olvidan más. El artista ha puesto en él las dos mejores prendas que pueden adornar a un hombre: el amor de su corazón y el amor a su oficio...

Títulos

1	<i>Retrato</i>
2	<i>Mi novia</i>
3	<i>Autorretrato</i>
4	<i>Marino</i>
5	<i>Viejos marinos</i>
6	<i>El redero</i>
7	<i>La sidrería</i>
8	<i>La cuadra</i>
9	<i>Amatxo</i>
10	<i>La labor</i>
11	<i>Frutas</i>
12	»
13	<i>Muñecos</i>
14	»
15	<i>El Fuero de las Ferrerías</i>
16	<i>Mis tías</i>

Paísesajes

17	<i>De Fuenterrabía</i>
18	»
19	»
20	»

Tema Religioso

21	<i>La Virgen y el Niño</i>
22	»
23	<i>Coloquio de Jesús con su Madre</i>